

En el Funcionamiento del Sistema Nervioso, el Símbolo incluye la Polaridad Mente-Cuerpo

Una Contribución de la Psicología Simbólica Junguiana

a la Epistemología¹

Carlos Amadeu Botelho Byington²

Traducción: Psic. Silvia Di Santo (Ecuador)

La disociación Sujeto-Objeto del Self Cultural de Occidente

El progreso extraordinario de las neurociencias al final del siglo veinte ha sido frecuentemente desvirtuado por la disociación sujeto-objeto que asola la Cultura Occidental desde el siglo dieciocho y que contaminó la epistemología planetaria durante el proceso de globalización.

He llamado la atención repetidamente sobre la profunda herida y fijación disociativa creciente que se instaló en el Self Cultural de Occidente a partir de la toma del poder en la universidad por la ciencia. La incompatibilidad de la dimensión mítico-religiosa con la dimensión científica sólo existe desde el punto de vista racional, egoico y aparente, pero no existe desde el punto de vista simbólico y arquetípico. Podemos incluso afirmar que la identidad y la integridad de una cultura dependen de la relación de la Consciencia Colectiva de su pueblo con las raíces míticas de su historia. Hasta la disociación subjetivo-objetivo, la dimensión mítico-religiosa y la dimensión científica habían sido perfectamente compatibles. Prueba de esto es que todos los grandes científicos del siglo dieciséis y diecisiete que fueron los pilares de las Ciencias Modernas, como Copérnico, Galileo, Kepler, Descartes, Newton y Leibnitz fueron, sin excepción, cristianos y religiosos.

Como concebí en la Teoría Arquetípica de la Historia (Byington, 1983), el Mito Cristiano y el Mito del Buda marcaron el inicio de la implantación del predominio del patrón de alteridad en la Consciencia Colectiva, respectivamente en la Cultura Occidental y en la

¹ Trabajo presentado en el Simposio "Entre la Psique y la Materia", del Núcleo de Estudios Junguianos. Programa de Post-Grado en Psicología Clínica. PUC-SP, el 07.11.2003.

² Médico Psiquiatra y Psicoterapeuta. Miembro fundador de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica y Miembro de la Sociedad Internacional de Psicología Analítica. Educador, Historiador y creador de la Psicología Simbólica Junguiana. E-mail: c.byington@uol.com.br site: www.carlosbyington.com.br

Oriental. La implantación mítica de la alteridad dio origen, siglos después, al Renacimiento y a las Ciencias Modernas en Occidente.

El enciclopedismo iluminista que inspiró la lucha de la ciencia contra la represión fanática de la Inquisición fue el gran responsable por la exclusión de la subjetividad y de la dimensión mítica del método científico y por la elección de la racionalidad objetiva como la única fuente de la verdad. Siglos de opresión sádica por los inquisidores llevaron a la mayoría de los científicos del siglo dieciocho y diecinueve a identificar la subjetividad con el fanatismo y la intolerancia y, por consiguiente, con una fuente permanente de distorsión del conocimiento.

Basados en las funciones y actitudes de la Consciencia, sistematizadas por Jung en su tipología, que son: las funciones del pensamiento, sentimiento, intuición y sensación y las actitudes de introversión y de extroversión, constatamos que el método científico que se instaló en la universidad cultivó, junto con la objetividad, la extroversión, el pensamiento y la sensación y, junto con la subjetividad, excluyó de la academia la intuición, el sentimiento y la introversión. Esta grave disociación sujeto-objeto se amplió en la medida en que la ciencia, así disociada, fue impregnando la visión del mundo de toda la cultura. Muchos análisis de las deformaciones de la Cultura Occidental privilegian explicaciones como el mecanicismo Newtoniano y la abstracción matemática de las ciencias, sin reconocer la importancia central de la disociación sujeto-objeto, oriunda del Iluminismo y ampliada progresivamente por la implantación de la mentalidad científica.

La Disociación Sujeto-Objeto y la pérdida de la Totalidad

Además del rechazo de la intuición, del sentimiento y de la introversión por el método científico, lo que la nueva visión del mundo más mutiló fue la vivencia de la totalidad sujeto-objeto, que las religiones, desde tiempos inmemoriales, cultivaron míticamente a través de la proyección en los dioses. Es verdad que las ciencias siempre buscaron leyes universales, pero, sin la subjetividad, esa totalidad fue expresada por ecuaciones matemáticas desprovistas de humanidad.

Cuando ampliamos el concepto de Self Individual, de Jung, concibiendo el Self Cultural para englobar la totalidad de las funciones conscientes e inconscientes actuantes en una sociedad, y a él aplicamos el concepto de fijación de Freud, podemos percibir la disociación sujeto-objeto como una gigantesca fijación, que formó defensas en todas las

dimensiones de la cultura. Innumerables han sido los autores que percibieron las consecuencias de estas disfunciones en cada sector cultural. Apenas para ilustrar, recordemos la afirmación “Dios está muerto”, de Nietzsche, en la segunda mitad del siglo diecinueve y la obra de Jung (1933) “El hombre moderno en busca de un alma”, en la mitad del siglo veinte. Lo peor de esa patología es que su amplitud es de tal orden que muchos la confunden con lo normal, lo cierto y lo saludable. Un simple hecho como la separación curricular de la universidad en carreras centradas en las Ciencias Exactas y otras en las Ciencias Humanas expresa bien cómo esa disociación es considerada normal y hasta pedagógica (Byington, 1996). La propia nomenclatura escogida ya es sintomática de la disociación, pues implica que las Ciencias Exactas no son necesariamente humanas y que las Ciencias Humanas no precisan incluir las Ciencias Exactas. Así, no es de sorprenderse que un país de la importancia de Brasil, con tantos sociólogos y economistas con el título de doctorado, haya necesitado elegir un presidente que nunca frecuentó la universidad, por considerar el hambre de buena parte de su pueblo como una tragedia existencial.

La Disociación Sujeto-Objeto y las Posiciones Arquetípicas de la Consciencia

La disociación sujeto-objeto se complica cuando la abordamos tomando en cuenta las posiciones arquetípicas de la Consciencia, es decir, los patrones de relación, porque, en ese caso, necesitamos diferenciar la posición polarizada correspondiente al Arquetipo Patriarcal, en la cual los polos de las polaridades son vistos normalmente como opuestos, de la disociación patológica de las polaridades por fijaciones y defensas, en las cuales sus polos presentan resistencia compulsiva para relacionarse. Una cosa es que un padre determine el horario de llegada de su hijo adolescente y se rehuse a discutir con él cualquier concesión (polarización de la relación padre-hijo), otra muy diferente es que el padre y el hijo no se comuniquen debido al resentimiento (disociación de la relación padre-hijo).

Las Ciencias resultan de la Posición Dialéctica de Alteridad

Las Ciencias resultan y operan en función de la posición dialéctica de la relación en la Consciencia correspondiente al Arquetipo de la Alteridad, en la cual las polaridades interactúan democráticamente pudiendo expresar todo lo que son. Cuando la Consciencia no hace esto y recae en el dogmatismo de la posición polarizada patriarcal, la verdad tiende a

ser reducida y enyesada. En la alteridad, el Ego y el Otro trascienden la oposición radical de las polaridades, característica de la posición polarizada, para relacionarse en la posición dialéctica, donde tienen la posibilidad de expresar todas sus propiedades, incluso aquellas que caracterizan tradicionalmente a sus polos opuestos. En la tradición histórica de los diez mil años de predominio patriarcal, se identifica, por ejemplo, al hombre con el polo fuerte y se deposita en la mujer al “sexo frágil”. El Ego de un hombre vivenciando la alteridad, por otro lado, puede expresar su debilidad junto a su fuerza y acoger la fuerza de una mujer junto a su delicadeza. La característica dialéctica de la alteridad la hace dualista y cuaternaria porque reconoce y opera las polaridades del Ego y del Otro, pero también monista porque reúne los polos de las polaridades en función de una dimensión común. La relación en la alteridad es, por consiguiente, expresada por la dualidad y la cuaternidad en la unidad (Byington, 1965). Lamentablemente, este hecho ha sido poco asociado con la equiparación de Jung de la libido con la energía psíquica, que motivó su ruptura con Freud. Para muchos, esa modificación propuesta por Jung sólo es vista en relación con la ampliación del concepto de libido más allá de la sexualidad y no también con el hecho de que la libido como energía psíquica se torne un denominador común de todas las polaridades, inclusive afecto y agresividad o Eros y Tanatos, dentro de la unidad y de la totalidad (Byington, 2002).

Freud adoptó predominantemente la Posición Polarizada en su Obra, inclusive para su Formulación Final

En ese sentido, es importante señalar que los científicos, además de tener su perspectiva deformada con la disociación sujeto-objeto, muchas veces siguen la posición polarizada en sus investigaciones, lo que distorsiona su metodología, que debe ser básicamente de alteridad para poder estar abiertos a todas las características de la realidad que buscan conocer. Freud, por ejemplo, cuya obra, a pesar de la originalidad genial de sus descubrimientos, está formulada mayormente dentro de la posición polarizada del Arquetipo Patriarcal, asume claramente la posición dualista, desde la oposición de los instintos del Ego a los instintos libidinales hasta su formulación final de la oposición entre los instintos de vida (Eros) y los instintos de muerte (Tanatos). Su incomprensión de la importancia dialéctica de la alteridad llegó a tal punto que él se declaró abiertamente dualista y atribuyó el monismo dialéctico, frecuentemente adoptado por Jung, al misticismo. “Nuestras concepciones fueron desde el inicio dualistas y son hoy aún más definidamente dualistas que antes, ahora que

describimos la oposición como dándose, no entre instintos del Ego e instintos sexuales, sino entre instintos de vida e instintos de muerte. La teoría de la libido de Jung es, por el contrario, monista; el hecho de que él haya llamado “libido” a su única fuerza instintiva, se destina a causar confusión, pero no necesita afectarnos bajo otros aspectos” (Freud, 1920 p.73).

Einstein Repudió la Posición Polarizada para Cualquier Formulación Final

A diferencia de Freud, Einstein repudiaba la posición polarizada en el espíritu científico. Por tanto, nunca aceptó una diferencia esencial entre la teoría de la relatividad macrocósmica y la teoría atómica microcósmica y, a pesar de no haberlo conseguido, buscó la Teoría del Campo Unificado en los últimos veinticinco años de su vida. Einstein se basaba en la premisa de que la dualidad estructural es inaceptable para el espíritu científico y, por tanto, afirmó que “la idea de que existen dos estructuras espaciales independientes, la métrica gravitacional y la electromagnética, es intolerable para el espíritu científico” (Einstein, in Barnett, 1949).

La Capacidad Prospectiva de los Símbolos descrita por Jung Los Símbolos y Funciones Estructurantes Creativas y Defensivas El Proceso de Elaboración Simbólica

La capacidad prospectiva de los símbolos, descrita por Jung, consiste en la incorporación progresiva de los contenidos de los símbolos en la Consciencia durante largo tiempo después de su vivencia inicial. La Psicología Simbólica Junguiana generalizó esta característica, describiendo la formación de la identidad del Ego y del No-Ego (el Otro) en la Consciencia a partir de la vivencia prospectiva de todo en la vida, aquí llamada proceso de elaboración simbólica. Este proceso torna a todas las cosas y situaciones complejos o símbolos estructurantes, y a todas las funciones que actúan en los símbolos, funciones estructurantes de la Consciencia. La patología psíquica causa invariablemente una fijación en la elaboración simbólica, que transforma las funciones estructurantes creativas en funciones estructurantes defensivas. De esta manera, esta conceptualización considera a la psicopatología una variante de la psicología normal.

El Paradigma Símbolo-Centrado y la Función Ética

Esta teoría describe el proceso de elaboración simbólica como el centro y la principal actividad psíquica, y así formula el paradigma símbolo-centrado en lugar del paradigma Ego-centrado en la teoría del conocimiento. Jung (1928) denominó esta posición de la Consciencia como personalidad intermediaria entre el Ego y el Self (*mid-point personality*), y el Budismo se refirió a ella como el “camino del medio”. Estos dos conceptos se incluyen en el paradigma símbolo-centrado debido a la bipolaridad de los símbolos estructurantes, aquí considerados siempre personales y arquetípicos, y cuya elaboración forma todas las polaridades de la Consciencia, inclusive la polaridad Ego-Otro.

El paradigma símbolo-centrado, además de situar al Ego en la posición secundaria que debe ocupar para evitar su peligrosa tendencia a la unilateralidad y a la omnipotencia, es también muy útil para resaltar la importancia de la Ética como una función central en la formación de la Consciencia. Es que, cuando la elaboración simbólica es llevada a cabo creativamente, se forma y se transforma progresivamente la identidad del Ego y del Otro caracterizando el camino del Bien, mientras que las disfunciones de la elaboración simbólica fijan al Ego y al Otro, manteniéndolos bajo el poder deformador de las defensas, que caracterizan el camino del Mal como la vida dominada por el inconsciente reprimido, aquí concebido como la Sombra.

Las Posiciones Pasiva y Activa en la Elaboración Simbólica

Los complejos materno y paterno que dan inicio a la formación del Ego, por ejemplo, continúan prospectivamente su función estructurante durante toda la vida. Esta larga convivencia prospectiva con los símbolos y funciones estructurantes permite a la elaboración simbólica formar la identidad del Ego y del Otro en la Consciencia, con los dos polos de las polaridades de los símbolos. Para tal, precisamos reconocer que el Ego tiene una relación inicialmente pasiva con los símbolos y posteriormente activa. Por eso, en la vida adulta, cuando nos tornamos padres, es que vamos realmente a elaborar los complejos parentales en la actitud activa, cuya elaboración iniciamos en la infancia predominantemente en la actitud pasiva.

La Cicatrización de la Disociación Sujeto-Objeto

La falta de elaboración del polo subjetivo, de la intuición, del sentimiento, de la introversión y de la totalidad durante la implantación de la mentalidad científica en los últimos cinco siglos trajo una gran unilateralidad a la Cultura Occidental, que viene siendo creativamente corregida por la actividad del Self Cultural en todas las dimensiones existenciales, en un verdadero proceso de cicatrización.

En lo que concierne a la Psicología, esta actividad creativa dio gran énfasis a la subjetividad en los siglos diecinueve y veinte con los estudios de la hipnosis que llevaron al descubrimiento de los procesos inconscientes y contribuyeron mucho para un mejor conocimiento de las funciones de la intuición, del sentimiento y de la introversión en el desarrollo de la personalidad y en el funcionamiento psicológico de un modo general. Paralelamente, se desarrolló también la psicología conductual seguida por su rama cognitiva con un mayor conocimiento de las funciones del pensamiento y de la sensación asociadas a la actitud de extroversión. Parte de esa creatividad de los siglos diecinueve y veinte, que buscó cicatrizar la herida disociativa sujeto-objeto y rescatar la totalidad perdida en la escisión ciencia-religión, puede ser ilustrada por las obras de Chardin, Hüsserl y Heidegger.

El padre jesuita Pierre Teilhard de Chardin era paleontólogo y desarrolló una teoría evolucionista de la Consciencia a partir de la materia. Según él, la biologización planetaria desarrolló el sistema nervioso que creció en complejidad y formó la Consciencia humana capaz de percibir a Dios como la totalidad del mundo. En función de esta teoría evolutiva podemos percibir la relación dialéctica de la alteridad en el proceso vital, en la cual sujeto y objeto interactúan dentro de una dimensión energética común que los abarca dentro de la totalidad. Dentro de la dimensión simbólica de alteridad, la conceptualización científica evolucionista de Chardin es opuesta a la posición creacionista, pero no la excluye, sino que la complementa dialécticamente. De hecho, el decir que Adán fue hecho de barro, en la posición mítica creacionista, visto simbólicamente significa que la humanidad se originó de la Madre Tierra, lo que es perfectamente compatible con la posición evolucionista.

Buscando trascender esta misma disociación sujeto-objeto e incluir la interacción creativa sujeto-objeto en la observación de los fenómenos, Hüsserl inició una fenomenología que trascendió la unilateralidad objetiva de la ciencia y la incluyó en el proceso vital. Debido a la contribución para el rescate de la integridad humana, su filosofía fue comprendida como ontológica, esto es, existencial. Su discípulo Heidegger continuó esa ontología describiendo toda y cualquier vivencia como el *Dasein*, el Ser-allí, en el cual el sujeto es inseparable del objeto porque el Ser que expresa la totalidad existe desde siempre en el mundo (*Sein ist in-*

der-Welt sein). Se rescata así la subjetividad junto con la objetividad dentro de la totalidad del Ser que es el Universo humanizado.

La Ampliación del Concepto de Arquetipo y de Símbolo El Humanismo Simbólico

Siguiendo esta creatividad de los siglos diecinueve y veinte, la Psicología Simbólica Junguiana amplió el concepto de arquetipo para englobar también la Consciencia, extendiendo a ella la bipolaridad de los arquetipos y, así, describió los cinco patrones arquetípicos de la relación Ego-Otro en la Consciencia.

A continuación, esta Psicología amplió el concepto de símbolo para englobar también la dimensión objetiva. De esta manera, la energía psíquica pasa a incluir no solamente la energía sexual, sino también toda la energía física. De esta manera, el Humanismo puede rescatar su vivencia de totalidad ontológica dentro del método científico y, al hacerlo, se transforma en el Humanismo Simbólico.

Es con este instrumental conceptual que podemos re-visitar la polaridad cartesiana *res cogitans-res extensa*, mente-naturaleza, percibiéndola dentro del campo arquetípico de la alteridad y de la totalidad como una relación dialéctica de la dualidad dentro de la unidad.

Las Neurociencias, la Disociación Sujeto-Objeto y el Cuerpo Simbólico

Cuando abordamos el desarrollo actual de las neurociencias en función de la polaridad psique-materia, corremos un inmenso riesgo de hundirnos en el abismo de la disociación sujeto-objeto para no salir más. Es que, la disociación mente-cuerpo y la posición polarizada patriarcal absorbieron a la Medicina junto con el desarrollo de las Ciencias Naturales y separaron el cuerpo de las emociones, lo que torna muy difícil para médicos y psicólogos concebir el cuerpo simbólico, que se expresa al mismo tiempo por la transmisión electroquímica y metafórica.

Es impresionante la celebración defensiva de algunos científicos de la neurología, maquiavélicamente proclamada por la media, cuando se descubre una nueva correspondencia electroquímica para cualquier emoción. Diagnostico esta celebración como defensiva porque, además de festejar la ampliación del conocimiento humano, lo que es maravilloso y creativo, ella conmemora también, arrogantemente, la disociación sujeto-

objeto, aumentando la intensidad de las defensas a ella acopladas. Se trata de una defensa típicamente maníaca, en la cual el Ego de la Sombra se enorgullece omnipotentemente de su poder sobre el Self. Así, la fijación forma una isla narcisista que ya no hace eco al Todo para someterse a él con humildad, sino, por el contrario, para comandarlo. Es común, en ese caso, ver la vanidad creativa del científico ser dominada defensivamente por la arrogancia, que incluye sádicamente la alegría por el destierro de la subjetividad junto con los significados emocionales. Cuando eso sucede, se festeja maníacamente el triunfo del materialismo unilateral, este mismo neoliberalismo que está destruyendo ecológicamente al Planeta, en las celebraciones de sus grandes triunfos tecnológicos y altamente lucrativos. Acompañando ese sensacionalismo defensivo no elaborado, los titulares sobre los nuevos descubrimientos de las neurociencias suelen ser “finalmente descubierta la causa de la infelicidad, de la tristeza, de la irritación, de la distracción y del amor, etc...”, seguida de la descripción del descubrimiento de alguna nueva función electroquímica del sistema nervioso.

Es importante señalar que los nuevos descubrimientos de las neurociencias no sólo están sujetos a las deformaciones culturales por las defensas centradas en el polo objetivo de la disociación sujeto-objeto, sino también en el polo subjetivo psicodinámico. De hecho, muchos estudiosos de las emociones y de los significados dentro de corrientes alternativas y esotéricas están comenzando a afirmar sus intuiciones todavía no comprobadas, basadas en genes de cromosomas tales y cuales, cuyos comportamientos en momentos tuvieron alguna semejanza remota con sus intuiciones. Se trata de una nueva onda de exageraciones esotéricas, semejantes a las que se atribuyeron fantasiosamente para sí las bendiciones de la ciencia objetiva, como la que tuvimos con el Espiritismo en medio al progreso científico del siglo diecinueve, y con la Antroposofía en función de la Teoría Cuántica. La onda esotérica actual se basa en los nuevos descubrimientos genéticos y neurofisiológicos.

La Salida de la Disociación Sujeto-Objeto por el Paradigma Símbolo-Centrado La Medicina Simbólica

La manera de evitar esas defensas, tanto las de carácter objetivo (exotérico) cuanto las de carácter subjetivo (esotérico), es por la consideración de los nuevos descubrimientos dentro de la dimensión simbólica, al practicar una Medicina Simbólica, esto es, al elaborar el conocimiento dentro de la Ciencia Simbólica y del Humanismo Simbólico, pues allí formamos y ejercemos creativamente la identidad del Ego y del Otro en la Consciencia a partir de una

epistemología símbolo-centrada, que evita que caigamos en las defensas, tanto en la unilateralidad objetiva cuanto subjetiva.

Cuando direccionamos cualquier investigación científica por el paradigma de la epistemología símbolo-centrada (Byington, 1975), nos damos cuenta de que la Medicina Simbólica es la representación de la vida como ella de hecho es, cuando su campo de estudio no es deformado metodológicamente por una perspectiva Ego-centrada defensiva. En realidad, no existe transmisión electroquímica sin significados simbólicos ni ningún síntoma psiquiátrico exento de un contexto sistémico subjetivo, objetivo, individual, familiar, cultural, genético y evolutivo, ni ningún acontecimiento fisiológico en el cuerpo fuera del contexto humanista que él afecta y es de vuelta afectado. Fue esto lo que von Bertalanffy (1968) describió como el sistema de múltiple retorno de la materia viva. La visión sistémica de los eventos existenciales los torna simbólicamente subjetivos y objetivos y los relaciona con el Todo en el sentido de la parte para el todo y del todo para la parte. Cuando insertamos esos hechos en la descripción del Self de Jung, aquí considerado el Arquetipo Central del Ser (el *Sein*, de Heidegger, o el Dios evolutivo, de Chardin), percibimos que el conocimiento símbolo-centrado forma y transforma permanentemente la Consciencia y la Sombra siempre con las partes y sus polaridades interrelacionadas entre sí y con el Todo.

A pesar de resultarnos difícil todavía lidiar con un psicofármaco y un significado dentro de la misma elaboración simbólica en la posición dialéctica de alteridad, esta práctica nos lleva a percibir cada vez más y mejor que la materia y el significado, la electroquímica, los pensamientos y las emociones, se reúnen inexorablemente en los símbolos durante el funcionamiento neurológico. Se trata de un desafío igualmente para las Neurociencias y para la Psicología percibir que es una grave disociación intentar lidiar con el fenómeno humano unilateralmente en función de la química o del significado. Es difícil, pero imprescindible, que aprendamos que cuando lidiamos con el psicofármaco o con el significado estamos entrando por los polos de la vida que se encuentran en el centro del *Dasein*, del símbolo estructurante, que es la esencia del alma encarnada.

Referencias Bibliográficas

BARNETT, Lincoln (1948). *The Universe and Dr. Einstein*. New York: Mentor Books, 1962, p. 110.

BERTALANFFY, Ludwig von (1968). *General Systems Theory*. New York: Braziller, 1968.

BYINGTON, Carlos Amadeu Botelho (1965). *Autenticidade como Dualidade na Unidade*. Tesis de post-graduação en el Instituto C.G. Jung. Zurich, 1965.

_____ (1983). Teoria Arquetípica da História. O Mito Cristão como o Principal Símbolo Estruturante do Padrão de Alteridade na Cultura Ocidental. *Junguiana. Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. Petrópolis, 1983, vol 1, pp. 120-177.

_____ (1996). A Pesquisa Científica Acadêmica na Perspectiva da Pedagogia Simbólica in Fazenda, Ivani (org.), *A Pesquisa em Educação e as Transformações do Conhecimento*. São Paulo: Papirus Ed., 1995.

_____ (1996). La Construcción Amorosa del Saber- El fundamento y la finalidad de la Pedagogía Simbólica Junguiana. São Paulo: Ed. Linear B, 2005, segunda edición.

_____ (2002). *El Arquetipo de la Vida y de la Muerte – Un Estudio de la Psicología Simbólica*. São Paulo: Ed. Particular, 2002.

FREUD, Sigmund (1920). *Além do Princípio do Prazer*. Obras Completas vol. 18. Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda, 1976, p. 73.

JUNG, Carl Gustav (1933). *Modern man in search of a soul*. New York: Harcourt Brace, 1933.

_____ (1928). *O Eu e o Inconsciente*. Obras Completas vol. 7. Petrópolis: Ed. Vozes, 1978.

WORLD WATCH INSTITUTE (2002). *State of the World 2002*. New York: W. W. Norton & Company, 2002. www.worldwatch.org